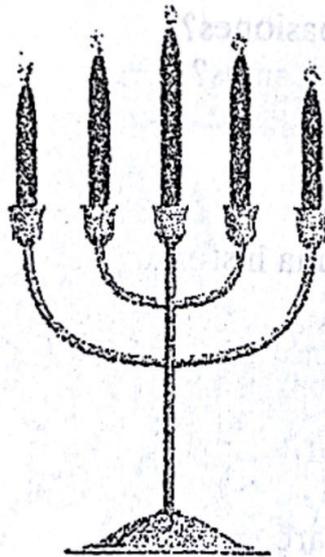


ALGO MÁS

Lilit

Jeanette Gorn Kacman



¿Dónde quedó la ciudad
cuyas letras no alcanzo a articular?
¿Dónde está mi infancia;
las ardientes tardes de agosto, de sudor vertical.
... La añoranza de lluvia con sabor a tierra de trópico?

¿Dónde yace mi padre?
¿En que cementerio ballenero que no alcanzo a recordar?
¿Qué dice la memoria de la primera mujer que conocí?
¿Se puede recordar la abuela en yiddish?
¿Existirá en gutural la palabra perversa?

¿Y, dónde está el bucle cenizo,
del anciano hermano que no jugó?
Que tenue y casi silencioso se ha vuelto con los años
aquel arrullo indígena del único amor que conocí.

¿Dónde pongo la pieza diáspora,
en el rompecabezas que alborotó el jamzím?
¿Qué tierra me reclamará cuando muera?
¿Dejan de ser los muertos extranjeros?
¿En que lugar vive la hermana que no nació?
¿Qué hacer con el silencio que se tiñe de púrpura?
¿Qué es el tiempo sin memoria?

No quiero recordar.
No, no quiero recordar, quiero reinventar.
¿Soy acaso dueña de mis pasiones?
¿Son mis pasiones déspotas amos?
¿Las puedo bautizar?
Nombrar es crear.

Déjenme apoderarme de una historia.
Aunque no sea genuina.
No importa, ya no hay memoria
solo dolor.
Dolor de la entraña de vivir.

Esa historia, la nueva, la haré mía.
Jugaré a crear, a recrearme; a reinventarme.
Saldré del caos.
Puedo jugar con las letras, y,
en esa medida me puedo regalar una historia.
No quiero la mía.

¿Cómo se llama la muerte?
¿Desde dónde nos roba lo que más amamos?
¿En que medida se pierde la memoria?
Y, en esa dimensión se puede ser radicalmente otra.

¿Qué es el presente? Ese perpetuo pasado impronunciable

¿Qué es el futuro? lo inaprensible del espacio.

¿Dónde quedaron las horas vacías?

Las llenaron los musgos del olvido.

¿De quién son los hijos que parí?

¿De quién es la miseria de estar viva?

¿Cómo haré sonar los acordes de la tambora indígena?

La pediré prestada;

para gritar en un país desierto,

el alarido sin sentido;

¡Devuélvanme mi infancia!

Toda ella, incluso los negruzcos atardeceres

que ya no veré.



El Violinista, Marc Chagall.